SCUOLA ITALIANA VITTORIO MONTIGLIO

Departamento de Orientación

ADOLESCENCIA: CONDUCTAS DE RIESGO Y FACTORES PROTECTORES

PROPÓSITO

El Presente boletín surge a partir de la reflexión por parte de los docentes y el departamento de orientación, frente a las diferentes situaciones que como comunidad nos estamos viendo enfrentados en temáticas asociadas a la realidad de nuestros/as niños/as y jóvenes y la gran relevancia que damos a la familia como el principal factor protector ante situaciones de riesgo.

LO QUE HAY QUE SABER…

La Organización Mundial de la Salud define la adolescencia como el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Se considera como un periodo de transición durante la cual se producen varias experiencias de desarrollo de suma importancia. Más allá de la maduración física y sexual, esas vivencias incluyen la transición hacia la independencia social y económica, el desarrollo de la identidad, la adquisición de las aptitudes necesarias para establecer relaciones de adulto y asumir funciones que conllevan mayor responsabilidad. Por otro lado, es importante tener en cuenta que no todos los jóvenes crecen del mismo modo, ni viven esta etapa de la misma manera dependiendo de su genética, entorno familiar, características de personalidad, entre otros y por lo tanto, podríamos hablar de *adolescencias* respetando la individualidad de cada uno.

Durante este periodo, alcanza su punto más estable una de las tareas fundamentales del desarrollo humano como lo es la construcción de la identidad personal, la cual nos permite ser reconocidos como seres únicos en un contexto determinado. Ésta meta va acompañada de la expresión firme de un deseo de autonomía, que conlleva explorar los límites personales y de las estructuras de la sociedad que les rodea. Es así como todos estos cambios a nivel emocional, personal, social y físico, hacen de esta etapa una de la más vulnerables pues a la vez implica empezar a exponerse a las actividades del "mundo adulto" y asumir situaciones de riesgo, que según como sean asumidas marcarán la forma de ver y relacionarse con el entorno.

A continuación abordaremos las situaciones que consideramos más relevantes en cuanto a conductas de riesgo a las cuales se están viendo expuestos nuestros adolescentes de hoy en día y frente a las que debemos estar atentos como comunidad.

En primer lugar, sabemos que el **grupo de pares** representa en esta etapa un apoyo fundamental ya que en él encuentran los reforzamientos necesarios para los aspectos cambiantes de su personalidad. El grupo les ayuda a diferenciar de sus familias y a reconstruir su identidad pues pasando por la experiencia grupal el joven podrá empezar a separarse para lograr la individualización adulta. De la mano de esta importancia que se le da al grupo de amigos, está el hecho que se pueda convertir en un factor de riesgo ante situaciones relacionadas con el consumo en general (drogas, conductas extremas, entretenimiento, etc.) al entrar a ser prácticas identitarias y que se convierten en un requisito para ser aceptados y reconocidos; es así como surge el concepto de presión de grupo el cual tiene que ver con las estrategias que utilizan los pares para incitar al joven a consumir o tener determinado tipo de comportamientos y la capacidad de resistencia que este tenga. La vulnerabilidad de un joven ante dicha presión puede tener que ver con los siguientes factores: la inseguridad propia de la adolescencia asociada con una búsqueda de identidad, la autoestima negativa sintiéndose inferior, queriendo ser aceptado y buscando parecerse a los demás contando así con su aprobación y la dificultad para decir NO cuando se ve expuesto a una situación con la cual no está de acuerdo, sin sentir que pone en riesgo el vínculo con el grupo.

En segunda instancia abordaremos el **consumo de drogas**, donde las investigaciones asociadas al tema han demostrado que entre a más temprana edad se de el inicio de estas sustancias, existe una mayor probabilidad de desarrollar una adicción a futuro, lo cual está directamente relacionado con la multiplicidad de cambios que está viviendo el cerebro del adolescentes y que lo hacen más sensible a los estímulos que se ve expuesto, entre ellos los generados por las drogas logrando incluso modificar la estructura cerebral. Es así, como si bien, inicialmente se puede dar un consumo exploratorio de algunas sustancias, este se puede tornar en una práctica habitual y de mayor riesgo.

Según el último Estudio Nacional de Drogas en Población Escolar, la edad de inicio para el tabaco y alcohol es de 13 años aproximadamente, por otro lado en cuanto al consumo de marihuana se evidencia un aumento significativo de estudiantes que la han consumido de forma esporádica y habitual, siendo su primera experiencia antes de los 15 años y donde los lugares más frecuente de ofrecimiento son las fiestas, discos y recitales. Un aspecto relevante a tener en cuenta es que como sociedad existe aceptación del consumo de drogas como las anteriormente mencionadas, aún así no debemos perder de vista que estas son la puerta de entrada a otras sustancias "más fuertes" y por lo tanto, son igualmente peligrosas. Es así como la última Encuesta Nacional de Juventudes evidencia que el alcohol, la marihuana y el LSD son las drogas más consumidas por jóvenes de nivel socioeconómico alto.

En complemento, es bien sabido que debido al efecto de las drogas en el sistema nervioso central, se estaría aún más vulnerable ante otras conductas de riesgo como accidentes, peleas, robos, sexualidad irresponsable, entre otras.

Para finalizar, es importante hablar de un aspecto fundamental de la adolescencia, como lo es el **desarrollo sexual**, el cual es muy marcado durante esta etapa y en el que entran en juego factores como los cambios físicos y hormonales, la aceptación de la imagen corporal, el afianzamiento del sistema valórico personal y la presión de los pares, entre otros. Es importante tener en cuenta que de acuerdo a la última Encuesta Nacional de Juventud un 23% de jóvenes de 15 años ya se ha iniciado sexualmente y 1 de 4 encuestados no tomó precauciones para evitar un embarazo o contagio de enfermedades de transmisión sexual durante su primera relación sexual; por otro lado según EduAbierta de la Universidad de Chile en los últimos años se ha observado un descenso sostenido en el uso de métodos anticonceptivos, las tasas de VIH y otras ETS en el país aumentaron entre los 15 y los 29 años, al igual que los embarazos en mujeres menores de 13 años.

CÓMO ACOMPAÑAR A NUESTROS HIJOS ADOLESCENTES…

Parte de la adolescencia y del proceso de crecer es explorar el mundo, insertarse en las prácticas del "mundo adulto" y tomar decisiones para consolidar la identidad personal; la forma como se de este acercamiento depende en gran medida de la familia, donde la presencia de un adecuado vínculo disminuye significativamente la posibilidad de asumir conductas de riesgo siendo fundamentales como factores protectores la disponibilidad de tiempo de los padres hacia sus hijos, la presencia de rituales familiares y las actividades compartidas. Otro ámbito a tener en cuenta es el manejo del aspecto control-autonomía, donde si bien el fin último sería llegar a la segunda, debe ser un proceso paulatino según la edad y maduración de cada adolescente, dándose la transición de los límites a la confianza y del control al apoyo; esto teniendo en cuenta que el nivel de desarrollo socioemocional de un joven de 13 - 14 años no es el mismo de uno de 18 y por lo tanto el primero necesita mayor presencia del adulto como figura que pone límites, da seguridad y contención. Relacionado con esto, es necesario que el adolescente perciba de sus adultos más significativos una postura clara y coherente frente a situaciones como consumo de drogas (alcohol y otras) y sexualidad irresponsable, donde la evidencia científica y los enfoques preventivos tienen por objetivo retardar lo más posible la edad de inicio de estas prácticas, esperando que haya una mayor consolidación de la maduración física y emocional del individuo.